



Capítulo 126

Alon recuerda a Karsem como un alborotador arrogante y desdeñoso.

Aunque no era cruel por naturaleza, el entorno en el que creció Karsem fue suficiente para moldearlo de esta manera.

En cualquier caso, Karsem nunca ha mostrado ningún respeto hacia los jugadores del juego.

Aunque puede que poco a poco se vuelva más amigable o favorable a medida que avanzan las misiones, su personalidad característica no cambia.

Por eso, a Alon le sorprendió bastante que Karsem, que suele hablar de manera informal incluso después de haber sido salvado o ayudado por el jugador, lo mirara con respeto y utilizara un lenguaje formal.

A pesar de los pensamientos de Alon, «Tu cuerpo debe de haber sufrido mucho. Es natural, teniendo en cuenta la formidable presencia que has mostrado».

Los ojos de Karsem brillaban de forma inusual, por razones desconocidas.

«¿Por qué lo pregunta, mi señor?».

«No entiendo por qué de repente actúa así».

Mientras Alon hablaba con tono firme, Karsem, como si tomara una decisión, se enderezó.



«He llegado a respetarlo, marqués Palatio».

«¿De repente?».

«Sí, desde que te vi hace unos días, solo contra los dioses exteriores y ese increíble mago, no pude evitar respetarte...!».

«Ah».

«Puede sonar extraño, pero hasta ahora he vivido una vida bastante imprudente».

Karsem continuó con su apasionado discurso, incluso escupiendo mientras hablaba con fervor: «Quizá no lo sepas, pero estoy muy lejos de la línea de sucesión. Se decidió cuando era joven. Hiciera lo que hiciera, mi padre ya había elegido a mi hermano mayor como su sucesor. Por eso nunca lo intenté antes».

Alon se quedó sin palabras tras su inexpresiva fachada, y Karsem no dejó de hablar durante más de cinco minutos.

«¡Por eso he llegado a respetarte...!»

Su confesión estaba llena de palabras sinceras que me daban vergüenza ajena.

Si bien era comprensible que se sintiera asombrado por una batalla o que soñara con convertirse en mago, la repentina toma de conciencia y la vergüenza por su vida desperdiciada tras presenciar la batalla de Alon resultaban algo difíciles de entender.



Así que, preguntándose de qué se trataba todo eso, Alon suspiró en silencio:
«Parece que Karsem tenía... diecisiete años?».

Diecisiete años.

Un poco tarde para la típica angustia adolescente, pero no demasiado tarde para que aparezca.

«Parece que la angustia se ha desarrollado tarde».

Alon expresó internamente su lástima.

En unos dos o tres años, Karsem recordaría esta confesión y tal vez se arrepentiría bajo las sábanas.

Pero Alon no sintió la necesidad de mencionarlo.

Por encima de todo, parecía que Karsem estaba atrapado en su angustia adolescente, pero finalmente decidido a vivir con sinceridad.

Alon simplemente asintió sin decir nada.

Una semana después, el cuerpo de Alon, que podría haber perdido la vida debido a la adicción al maná, se estaba recuperando rápidamente.

«¡Marqués! ¡Cómo estás!».



«¡Marqués! ¿Se encuentra bien?»

«¡Marqués! ¡He preparado la cena!».

Era Filian, quien se había convertido en el señor del territorio de Merkilane, expresando su gratitud con sumo cuidado.

«No, no es necesario que te esfuerces tanto».

«¡éQué estás diciendo?! ¡Es lo mínimo que podemos hacer después de que nos hayas salvadot!».

El esmerado cuidado que recibió Alon se debió sin duda a la sincera gratitud de Filian.

En realidad, se debía a que se habían producido cambios en su cuerpo.

«¿Se está curando la adicción al maná?».

«Sí. Al principio había un caso grave de adicción al maná, pero ahora ha desaparecido casi por completo».

«Espera, éno dijiste la última vez que no había adicción al maná?».

Ante la pregunta de Alon, el clérigo negó con la cabeza.

«Para ser precisos, dije que no era lo suficientemente grave como para impedirte vivir o usar la magia».



«¿Es así?».

«Sí. Una vez que se produce la adicción al maná, no desaparece. Por eso te dije la última vez que tuvieras mucho cuidado con el consumo de pociónes».

«Ya veo, parece que sí lo mencionaste».

Mientras Alon asentía, el clérigo continuó.

«En un principio, su excelencia se encontraba en una fase en la que la adicción podría haber empeorado, lo que podría haberle impedido seguir utilizando la magia».

«Pero, ¿se está curando?».

«Sí. Normalmente, una vez que se presenta esta afección, no se puede curar. Pero en tu caso, se está curando».

El clérigo, asombrado, infundió repetidamente energía divina en su cuerpo y asintió con la cabeza.

«Sí, está mejorando».

«¿Le está pasando algo a mi cuerpo?».

«No lo parece».



«Entonces, ¿podría ser porque mi núcleo mágico es pequeño?».

preguntó, preguntándose si un núcleo mágico pequeño tendría sus ventajas.

«Eh... eso es aún menos probable. Si el núcleo mágico es pequeño, la adicción suele progresar más rápido».

«Ya veo».

Él asintió, dándose cuenta una vez más de que su cuerpo no había sido de ninguna ayuda de principio a fin.

Después de que el clérigo se marchara, «¿Qué es esto?», murmuró Alon, y Evan se encogió de hombros.

«¿Por qué preocuparse? Si está bien, ¿no es bueno?».

«Es cierto, pero...». Alon cruzó los brazos, solo para dejarlos caer debido al dolor que sentía.

«Siento que hay mucho más en qué pensar».

De hecho, había luchado contra su adicción a la magia durante la última semana y no había sido capaz de pensar con claridad, pero ahora tenía muchos misterios que desentrañar, desde las «cosas» que había dejado el duque Komalon hasta los «rituales» que había mencionado.

Además, había historias relacionadas con el «sur de la frontera».



«Hay mucho por descubrir».

Mientras pensaba en ello, «Ah, su excelencia. Tengo algo que decirle».

«¿Qué es?».

«Acabo de enterarme, pero en cuanto te recuperes, parece que tendrás que mudarte».

Se ha convocado una reunión de emergencia de los Reinos Aliados y se te pide que asistas.

«¿Asistir?»

«Sí».

Alon asintió ligeramente.

Dado que se trataba de un asunto que afectaba a todos los Reinos Aliados, esperaba que se diera esta situación, ya fuera positiva o negativa.

«¿Cuándo tengo que partir?».

«Deberías irte la semana que viene».

«Eso es muy pronto».

«Sí, lo es».



A pesar de la apretada agenda, Alon pensó por un momento: «Bueno, aún así tengo que ir».

Tomó una decisión y, aproximadamente una semana después, aunque sin poder usar la magia, pero habiendo recuperado algo de movilidad, Alon...

—¡Maestro! ¡Vamos juntos! ¡Yo también tengo que ir!

«¡Yo también te acompañaré!».

Llevé a Seolrang y Filian a la reunión de emergencia en Tern.

Durante su viaje a Tern, Alon no llegó a ninguna conclusión, pero obtuvo una información inesperada a través de Seolrang.

«¿Dijiste que no escuchaste la conversación entre el duque Komalon y yo?».

«¡Sí!»

«¿Quieres decir que no oíste la voz del duque Komalon ni la mía?».

«¡Exacto! No podía moverme, pero mi mente estaba despejada y no oí nada en absoluto».

Resultó que, de alguna manera, los que estaban a su alrededor no podían oír la conversación entre Alon y el duque Komalon.



Eran conscientes de que estaban hablando, pero no podían entender el contenido de la conversación en absoluto.

«¿Hizo algo el marqués?».

Por supuesto, en ese momento, Alon no había hecho nada.

Más exactamente, no podía haber hecho nada.

En ese momento, aunque se encontraba en mejor estado que Seolrang, quien había bloqueado la mayoría de los ataques dirigidos contra él, en esencia no estaba en condiciones de actuar.

Sin embargo, Alon pronto dejó de darle vueltas al asunto porque habían llegado a Tern.

Al enterarse de que se estaba celebrando una reunión, se dirigió inmediatamente a la sala del consejo de los reyes.

«Ya has llegado».

Podía ver a los monarcas reunidos.

Había caras conocidas.

La primera persona que vio fue Cretinia Siyan, que lo miraba con expresión relajada.

El rey Carmaxes III de Colony, y luego...



«Bueno, vayamos directamente al grano», dijo el rey Stalian V de Ashtalon, mirando fijamente a Alon.

«Marqués Palatio, gracias por detener al duque Komalon».

A continuación, se puso de pie e hizo una reverencia respetuosa.

Que un rey inclinara la cabeza era un honor extraordinario, incluso si el marqués Palatio había salvado al reino de Ashtalon de una crisis.

El rey Stalian V era un rey, y su reverencia significaba que todo el reino de Ashtalon le mostraba respeto.

«Solo hice lo que tenía que hacer».

A pesar de todo, Alon respondió con calma y el debido respeto.

«Ahora que hemos dado las gracias, pasemos a algunas preguntas serias».

«¿Qué pregunta tienes?».

«Marqués Palatio, ¿qué es usted exactamente?».

«¿Qué?».

Esa pregunta la hizo el rey Stalian V.



«No entiendo el sentido de tu pregunta».

«Tal y como he dicho».

El rostro del rey Stalian V estaba completamente serio.

«Después de este incidente, comencé a investigar sobre ti. Había oído rumores, pero decidí indagar más a fondo».

«¿A fondo?»

«Has detenido a los dioses externos más de tres veces, ¿no es así? Cuando el dios externo apareció en el norte y también en la ciudad laberinto».

Continuó, mirando fijamente a Alon.

«No estoy seguro, pero cuando fuiste a Laksas y cuando fuiste al Reino de Sanctus, también detuviste a los dioses externos allí. Es casi como si supieras de antemano que aparecerían. Por supuesto, hubo ocasiones en las que no fue así».

La conclusión es que, dondequiera que apareciera un dios exterior, tú aparecías milagrosamente y te ocupabas de él.

Añadió más argumentos a su punto de vista.

«Lo que realmente quiero preguntar es solo una cosa».

«¿Por qué te relacionas con los dioses externos?».



Después de escuchar todo, Alon se dio cuenta de que el rey Stalian V sospechaba de él.

También entendió su pregunta.

Aunque de manera indirecta, básicamente preguntó si Alon estaba involucrado en este incidente.

Sin duda, había cierta incongruencia en su razonamiento.

Tampoco había ninguna certeza absoluta.

El mero hecho de que hablara de manera tan indirecta indicaba que solo tenía un cierto nivel de sospecha.

«¿Es por el próximo tema de las recompensas?».

Alon comprendió fácilmente por qué el rey Stalian V sospechaba.

En efecto, el incidente había sido causado por el duque Komalon, y el reino de Ashtalon tenía que asumir cierta responsabilidad por la situación actual, de una forma u otra.

Desde la perspectiva de un rey que debe considerar los intereses nacionales, no había nada más que perder.

Tenía la intención de sondear todo lo que pudiera.



En pocas palabras, «es como lanzar algo y ver si se pega».

Sin duda, había cierta *exageración en las palabras del rey Stalian V.*

Esto significaba que, dado que solo estaba pescando a partir de sospechas, había bastantes cabos sueltos.

Estos puntos podían explicarse adecuadamente y aclararse si fuera necesario.

Sin embargo, Alon permaneció en silencio porque «*¿por qué debería explicar por qué voy por ahí capturando dioses externos?*».

No tenía claro cómo explicar la razón por la que cazaba estas amenazas.

¿Para llevar una vida noble y cómoda?

Pero decir eso en este momento solo suscitaría más dudas.

«¿Qué debo hacer?».

Mientras se esforzaba por encontrar una explicación racional,

«No le preguntes por qué se dedica a capturar dioses externos».

De repente, se oyó una voz detrás de él y Alon se dio la vuelta.

Allí estaba...

«¿El Santo?»

«Pido disculpas por llegar tarde».

Era San Yuman de Rosario.

«Cuánto tiempo, marqués, o mejor dicho, hermano».

Miró a Alon con una pequeña sonrisa en los labios.